

gusto enfermo cada día y casi cada hora, personas que llegaban al monasterio, cuidado que se tenía de ocultarle las malas nuevas que pudieran alterarle, y otras de igual naturaleza, hasta el 21 de setiembre en que espiró. Nada puede darnos mejor y mas exacto conocimiento de la manera ejemplar como se despidió de este mundo el hombre que por espacio de cerca de medio siglo habia ejercido en él el mayor poder que se habia conocido jamás, que las siguientes cartas en que su confidente y mayordomo anunció su fallecimiento.

A las cuatro de la madrugada del mismo día 21, á las dos horas de haber espirado el emperador, escribia Luis Quijada al secretario Juan Vazquez de Molina: «Ilustre señor.—A las dos despues de media noche fué Nuestro Señor servido llevar para sí á S. M., »tan como cristiano como siempre lo fué: jamás per- »dió la habla, ni el conocer, ni el sentido, hasta que »dió el alma á Dios, y conhortádose con lo que él »era servido hacer, y esto diciéndolo á todos y ponien- »do las manos y escuchando á los frailes que le habla- »ban las cosas que en tal tiempo se suele hacer, y »pidien lo: «decidme tal salmo, y tal oracion, y tal »letanía:» y cuando quiso espirar lo conoció, y tomó »el crucifijo en la mano, y se abrazó con él hasta lle- »gallo á la boca, y pidió tambien que le tuviesen »allí candelas benditas, y que las encendiesen, y es- »taba tan en sí que se tomaba el pulso, y meneaba la

»cabeza como á manera de decir: «no hay reme- »dio, etc. (1).»

En la que con fecha 30 escribió, ya mas despacio, al rey don Felipe, le decia lo siguiente: «S. C. R. M. »—A los 21 de este al amanecer avisé á V. M. del »fallecimiento de S. M. que está en el cielo, y pocos »días antes habia enviado la relacion de lo sucedido »hasta los 17 del mismo solo en sustancia, remitién- »dome á la que los doctores Cornelio y Mathisio en- »viaban; ansi no tendré que decir mas en el discurso »de su enfermedad, salvo que el mal de S. M. siem- »pre fué creciendo desde el primer dia.... y á mi pa- »recer hasta que la terciana se le dobló nunca te- »mió: desde allí adelante sí, porque casi vino á »entender que nunca quedaba limpio de caleptura. El »mal llegó tan adelante que los médicos le quisieron »dar la Uncion el lunes á medio dia, y pareciéndome »que no era tiempo por tener gran sujeto y que no se »alterase, no consentí que por entonces se la diesen, »hasta que á las nueve de la noche casi me lo protesta- »ron, y á aquella hora se le dió, y se la llevó su con- »fesor, la cual rescibió con el juicio y entendimiento »que siempre estuvo y con muy gran devocion. »Desde aquella ora siempre estuvieron con él su con- »fesor y Fr. Francisco de Villalva, predicador de esta »casa, á quien S. M. oía de buena voluntad, los cuales »le hablaban como se suele hacer en semejantes tiem-

(1) Archivo de Simancas, Estado, leg. 128.

»pos, y rezando oraciones y salmos, y S. M. les pe-  
 »dia: «decirme tal salmo ó tal oracion,» en las que mas  
 »devocion tenia, las cuales se le rezaban y declaraban  
 »cuando llegaban á cosa que venia á aquel propósi-  
 »to, y tambien se le leia la Pasion declarándole en  
 »ella los pasos que convenian, á lo cual estaba S. M.  
 »con gran devocion y contricion, poniendo las manos  
 »juntas y mirando al cielo y á un crucifijo que alli  
 »tenia, y una imágen de Nuestra Señora, que eran  
 »las con que la emperatriz nuestra señora murió; el  
 »cual me habia mostrado y mandado que las queria  
 »tener cuando en aquel paso se viese, así se estuvo  
 »toda la noche con grandísima devocion. El dia ade-  
 »lante volvió á reconciliarse y á recibir el Santísimo  
 »Sacramento, y advirtiéndole que mirase que no po-  
 »dria pasallo, me respondió que sí haria, y parecien-  
 »do tambien á S. M. que podria ser tardar la misa  
 »para recibillo en ella, mandó que se le trujesen de  
 »la custodia, y así lo rescibió y se vió en trabajo al  
 »pasallo; pero estaba con tan buen juicio, que él mis-  
 »mo abria la boca para que se mirase si quedaba  
 »alguna cosa por pasar, y despues oyó misa con gran-  
 »dísima devocion, hiriendo los pechos cuando decian  
 »los Agnus. De esta manera pasó aquel dia como  
 »cristianísimo príncipe. Despues de esto el mismo dia  
 »á las doce llegó el arzobispo de Toledo y le habló  
 »como convenia para el tiempo en que estaba, y él  
 »oyendo á los unos y á los otros con grandísima de-

»vocion y con tanto juicio, que poco antes que ano-  
 »cheiese me pidió si tenia alli alguna candela bendita;  
 »yo le respondí que sí, y aunque algunas veces cer-  
 »raba los ojos, hablándole en Dios los volvía á abrir,  
 »y estaba muy atento á lo que se le decia, y pare-  
 »ciéndome que iba muy al cabo, envié á llamar al ar-  
 »zobispo de Toledo que estaba en su cámara, el cual  
 »vino y le volvió á hablar, y S. M. á entender lo  
 »que decia, y de esta manera se estuvo hasta las dos  
 »de la noche que se le puso la candela en la mano de-  
 »recha, la cual yo le tenia, y con la izquierda esten-  
 »dió el brazo para tomar el crucifijo diciendo: «ya es  
 »tiempo;» y diciendo Jesús dió el alma á Dios, sin ha-  
 »cer más que dar dos ó tres bocadas, de lo cual S. M.  
 »debe dar muchas gracias á Dios; que cierto es de  
 »creer que jamás se vió persona morir con mas jui-  
 »cio ni con mayor devocion y contricion y arrepen-  
 »timiento. Creo como cristiano que se fué derecho al  
 »cielo. Yo ví morir á la reina de Francia, que acabó  
 »muy cristianamente, mas S. M. le hizo ventaja en  
 »todo, porque jamás le ví temer la muerte ni hacer  
 »caso della aunque algunas veces se le decia.

«El martes antes que recibiese el Santísimo Sa-  
 »cramento me llamó, y mandó salir fuera á su confe-  
 »sor y á los demas, y incádome de rodillas me dijo:  
 »Luis Quijada, yo veo que me voy acabando muy  
 »poco á poco, de que doy muchas gracias á Dios,  
 »pues es su voluntad. Direis al rey mi hijo, que yo

»le pido que tenga cuenta con estos criados general-  
 »mente los que aquí me han servido hasta la muer-  
 »te, y que se sirva de Gila Come Barbero en lo que  
 »le pareciere, y que mande que en esta casa no se  
 »deje entrar huéspedes; y en lo que sobre mí man-  
 »dó decir no quiero hablar por ser parte. Tambien  
 »me mandó que dijese á V. M. otras cosas, las cua-  
 »les diré cuando Dios trujere con bien á V. M.  
 »Plega á Dios sea con la felicidad que todos de-  
 »seamos: lo demas que toca al entierro y depósito y  
 »como se hizo, envió á Eraso para que de ello dé ra-  
 »zon á V. M. (1)»

Púsose el cuerpo del emperador en una caja de plomo, la cual se encerró en otra de madera de castaño, forrada de terciopelo negro. Hiciéronse solemnes exéquias por tres dias, celebrando el arzobispo de Toledo Fr. Bartolomé de Carranza, á quien sirvieron de ministros el confesor del emperador Fray Juan Regla y el prior Fr. Martin de Angulo, y predicando sucesivamente el padre Villalva, y los priores de Granada y de Santa Engracia de Zaragoza.

Una de las cláusulas del codicilo de Carlos V. era que se le enterrára debajo del altar mayor del monasterio, quedando fuera del ara la mitad del cuerpo del pecho á la cabeza, en el sitio que pisaba el sacer-

(1) Archivo de Simancas, Estado, leg. 428.—Una relacion semejante se encuentra en el tomo VI. de la Coleccion de Documen-  
 tos inéditos, sacada de los M. SS. de la Biblioteca de Salazar, hoy de la Academia de la Historia, letra M. tomo 209.

dote al decir la misa, de manera que pusiese los pies sobre él. Para cumplir del modo posible este mandato se derribó el altar mayor y se sacó hácia afuera con objeto de depositar detrás de él el cadáver, pues debajo no podia estar por ser lugar esclusivo de los santos que la iglesia tiene canonizados (1). A los dos dias de enterrado el cadáver se presentó el corregidor de Plasencia acompañado de escribano y alguaciles, reclamando el cuerpo como muerto en territorio de su jurisdiccion. Aunque al fin accedió á que quedase en poder del prior en calidad de depósito, empeñóse no obstante aquella autoridad en identificar la persona del difunto, para lo cual fué menester deshacer el tabique, sacar las cajas y abrirlas, y descoser la mortaja hasta reconocerle el rostro, de todo lo qual se tomó testimonio (2).

(1) El P. Sigüenza, Hist. de la Orden de San Gerónimo, pár. III. lib. I. cap. 36.

(2) Sandoval, Vida del emperador en Yuste, pár. 43.

No escasean los historiadores eclesiásticos sus relaciones de apariciones y prodigios que dicen haberse visto y observado á su muerte. Segun el P. Sigüenza, uno ó dos cometas anunciaron por espacio de muchos dias su enfermedad y fallecimiento. La noche que murió brotó de repente el capullo de una azucena que habia en el jardinillo junto á la ventana de su aposento, cuya flor se colocó despues delante de la custodia. Un monge del Escorial avisó andando el tiempo á Felipe II. que le habia sido revelado

como el alma de su padre habia salido del purgatorio. Al decir del obispo Sandoval, un ave grande, mitad blanca mitad negra, vino por espacio de cinco noches de la parte de Oriente, y posándose sobre el tejado de la capilla daba cinco gritos con algun intervalo de uno á otro, y luego volaba hácia Poniente, con grande admiracion de los padres del convento. Estos y otros semejantes prodigios han sido repetidos despues por varios historiadores. El lector les dará la fé que le parezca puedan merecer.

El cuerpo del emperador permaneció en Yuste hasta que le trasladó al Escorial el rey don Felipe su hijo.

Su testamento y codicilo respiran las ideas cristianas y religiosas en que habia vivido y la piedad que señaló su muerte. En el primero dejaba una manda de 30,000 ducados para redencion de cautivos, dotacion de doncellas huérfanas y pobres vergonzantes, por iguales partes, y mandaba se dijera treinta mil misas por su alma. Lo demas se reducía á determinar la sucesion de sus reinos y señoríos, al modo como habian de pagarse las deudas contraídas, y cómo habian de conservarse íntegros el patrimonio real y los dominios de la corona, refiriéndose á sucesos, tratos y enlaces de que hemos dado cuenta, y á consejos al rey su hijo sobre algunos asuntos de gobierno. Aunque el principal objeto del segundo fué señalar pensiones y ayudas de costa á sus servidores y criados, que va designando nominalmente, es muy de notar su primera cláusula, por la cual deja muy encarecidamente recomendado al rey don Felipe que use de todo rigor en el castigo de los hereges luteranos que habian sido presos y se hubieren de prender en España. «Y mando, decia, como padre que tanto le quiero, y como por la obediencia que tanto me debe, »tenga de esto grandísimo cuidado, como cosa tan »principal y que tanto le va, para que los hereges »sean oprimidos y castigados con toda la demostracion y rigor, conforme á sus culpas, y esto sin excepcion de persona alguna, ni admitir ruegos, ni »tener respeto á persona alguna: porque para el efecto

»de ello favorezca y mande favorecer al Santo Oficio »de la Inquisicion, por los muchos y grandes daños »que por ella se quitan y castigan, como por mi testamento se lo dejo encargado..... (1).»

En otra parte hablaremos de la manda que la víspera de morir hizo en favor de la madre de un hijo natural suyo, que entonces se criaba oculta y misteriosamente en poder de su mayordomo Quijada, y que tan célebre se habia de hacer no tardando en el mundo (2).

Ademas de las honras que le hicieron en Yuste y en Valladolid, celebráronselas muy suntuosas en Roma; pero las que se distinguieron por lo vistosas y magníficas fueron las que Felipe II., su hijo, mandó hacerle en Bruselas, y de las cuales, por haber

(1) Hállanse íntegros en Sandoval el testamento y codicilo, que nosotros no copiamos por su mucha estension.

(2) Dejaba Carlos V. al tiempo de morir tres hijos legítimos: el rey don Felipe, doña Maria, reina de Bohemia, y doña Juana, princesa de Portugal y gobernadora de España. Tuvo hijos naturales y bastardos que sepamos los siguientes: doña Margarita de Austria, que casó primero con el duque Alejandro de Médicis, y despues con el duque de Castro. Octavio Farnesio: doña Tadea de la Peña, á quien tuvo de una señora llamada Ursolina de la Peña, de Peñuza, conocida por la *Bella Penina*. (Archivo de Simancas, estado, leg. 137); y don Juan de Aus-

tria, que es este á quien nos referimos en el texto, cuya verdadera madre daremos á conocer de un modo que desvanecerá toda duda y toda sospecha que hayan hecho concebir mal informados historiadores.

Mendez Silva (Catálogo real de España, pág. 140), habla de otros dos hijos bastardos, á saber: Piramo Conrado de Austria, de quien no da mas noticias, y doña Juana de Austria, que dice murió de 7 años el 1530, siendo novicia en el monasterio de Santa Maria, órden de San Agustín, en la villa de Madrigal, donde está sepultada, como lo afirma el padre maestro fray Tomás de Herrera en la historia del convento de San Agustín de Salamanca.

sido tan notables, damos por apéndice una relación auténtica <sup>(1)</sup>.

Al terminar los historiadores la vida del emperador Carlos V., deshácense generalmente en pomposos elogios de sus prendas y virtudes, ensalzándolas hasta donde alcanzan las palabras y frases laudatorias que cada cual ha podido discurrir en su alabanza. Nosotros, reconociendo haber adornado muy esclarecidas dotes á este escelso personage, reservamos su juicio crítico para cuando hagamos el del espíritu, la marcha y la fisonomía del siglo XVI. y consideremos la suma de bienes y de males que en nuestro sentir produjeron el poder, la influencia y la política de Carlos V. en España, en Europa y en el mundo.

(1) Saldoval trae una descripción de ellas: la que nosotros damos, y no hemos visto publicada en ninguna parte, la hemos tomado del Archivo de Simancas, Estado, leg. 517, fol. 44.

## APÉNDICES.

### I.

1528.

#### DESAFIO DE CARLOS V. Y FRANCISCO I.

(Archivo de Simancas, Estado, leg. 1553.)

*Real cédula que el emperador dirigió á Sancho Martínez de Leiva, capitán general de la provincia de Guipúzcoa, dándole cuenta del desafío á que él habia provocado al rey de Francia Francisco I., negativa de éste á aceptarle, y consulta que el mismo emperador hizo sobre ello á sus consejos y prelados, grandes, caballeros, letrados y otras personas.*

El Rey.—Sancho Martínez de Leiva, nuestro capitán general de la provincia de Guipúzcoa, y alcalde de la villa y fortaleza de Fuenterrabía: ya habreis sabido parte de lo que con el rey de Francia sobre nuestro combate habemos pasado, y aquello y todo lo demas vereis mas entera y campidamente por el traslado de todo ello que aqui os